

María Martín Gómez. Ed. *El pensamiento vivo de la Escuela de Salamanca. Filosofía y guerra.* Granada: Comares, 2024. 200 p. ISBN: 9788413698441. Paperback: 22€

Reseñado por JORGE VALLE ÁLVAREZ

Universidad de Salamanca

jor_valle@usal.es

Aunque nunca haya dejado de constituir un tema de actualidad –pues no hay centuria en la que no haya provocado “matanzas, incendios y devastaciones”, por utilizar las mismas palabras de Francisco de Vitoria, uno de los protagonistas del libro que aquí se reseña–, la invasión rusa de Ucrania y el desencadenamiento de un conflicto bélico en suelo europeo, más de veinte años después del final de las guerras de Yugoslavia, ha puesto de nuevo a la guerra en el centro de la conversación pública. Lo ha hecho, especialmente, en una Europa que siente cada vez más cercana la amenaza de la extensión de la guerra ruso-ucraniana hacia el oeste, y mientras los conflictos armados no dejan de sucederse en África, Asia o América Latina. El mundo ha alcanzado el pico más alto de conflictos desde la Segunda Guerra Mundial, según el estudio sobre la paz global que anualmente publica el Institute for Economics and Peace. Fueron estas coordinadas actuales las que empujaron a María Martín Gómez, doctora y profesora de filosofía española en la Universidad de Salamanca y especialista en el pensamiento de la Escuela de Salamanca, a preguntarse por la pertinencia de pensar la guerra desde la filosofía y seguir, para ello, el camino abierto por otros autores que también le dedicaron espacio en sus reflexiones escritas.

En esa larga tradición filosófica sobre la guerra que se remonta a Heráclito en la Edad Antigua y que tiene en san Agustín y santo Tomás de Aquino a sus máximos exponentes medievales, figuran también ínclitos teólogos como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto o Melchor Cano. Todos ellos pertenecieron a una escuela de pensamiento, con origen en la Salamanca de principios del siglo XVI, que pusieron su inteligencia al servicio de la resolución de los problemas de su tiempo desde los distintos puntos de vista que aportaban la filosofía, el derecho o la economía, y entre los que se encontraba también, y como hoy en día, la guerra. Por consiguiente, la recuperación del pensamiento cívico de la Escuela de Salamanca –así se titula el proyecto docente y de investigación financiado por la Fundación Tatiana en la que se enmarcó el Simposio Internacional que dio origen a este libro y que se celebró en febrero de 2023 en la Facultad de Filosofía de la universidad salmantina– se convirtió para la autora en una oportunidad para evidenciar la permanencia de las teorías doctrinales de la Escuela de Salamanca. De ahí el título elegido tanto para el simposio como para el monográfico, en lo que supone, como bien aclara Martín Gómez en la presentación de la obra que edita, una referencia a la colección de estudios sobre filosofía española que dirigió el exiliado republicano Joaquín Xirau en México, y de la que *El pensamiento vivo de Séneca* de María Zambrano constituye el ejemplo más significativo.

Siguiendo esta estela, *El pensamiento vivo de la Escuela de Salamanca: Filosofía y guerra* consta de doce capítulos, precedidos de la ya citada presentación, que estudian las teorías sobre la guerra que elaboraron algunos de los más ilustres pensadores del Renacimiento español. El primer capítulo, firmado por Matthias Lutz-Bachmann, profesor en la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt, aborda la transformación que el concepto de guerra justa (*bellum iustum*) sufrió a lo largo de la Edad Media, especialmente en la obra de Santo Tomás de Aquino, hasta llegar a las primeras décadas del siglo XVI, cuando la Escuela de Salamanca lo actualizó a los nuevos tiempos, caracterizados por la aparición del Estado moderno, el debilitamiento del poder del papado como árbitro entre las potencias cristianas, el empuje del luteranismo o la conquista del vasto continente americano por parte de los europeos.

Sobre la aportación de los pensadores salmantinos al debate sobre la guerra justa versa precisamente el segundo capítulo, escrito por María Martín Gómez. Partiendo de la premisa de que pensar únicamente desde el ámbito jurídico un problema de conciencia, como es la participación en un conflicto armado, resultaba insuficiente, Francisco de Vitoria y sus seguidores incidieron en la vertiente moral de toda guerra, y es ahí para la autora “desde donde se pueden hacer aportaciones a las guerras que se suceden en nuestros días” (p. 31). También sobre Vitoria escribe Heinz-Gerhard Justenhoven, del Instituto de Teología y Paz de Hamburgo. El académico alemán se centra en el tercer capítulo en el enfoque teológico de la doctrina del *bellum iustum*, en las posibles bases para la fundación de un orden internacional, en los límites éticos de la violencia en la guerra y en los problemas derivados de la cuestión de si la guerra puede ser justa para ambos lados, todo ello para demostrar la actualidad de las ideas de Francisco de Vitoria sobre la guerra justa. Y M^a Idoya Zorroza, de la Universidad Pontificia de Salamanca, escribe el quinto capítulo sobre la pertinencia o no de la esclavitud por causa de guerra, también desde las ideas vitorianas.

Como se decía al principio, Vitoria es el principal protagonista del libro, pero no el único. Los capítulos cinco y seis están, en este sentido, dedicados a otros dos pensadores de la Escuela de Salamanca que reflexionaron sobre la guerra a partir de un mismo conflicto bélico: el que enfrentó a Felipe II con el papa Paulo IV a mediados del siglo XVI. David Jiménez Castaño, profesor de la Universidad de Salamanca, aborda las discrepancias entre Domingo de Soto y el rey de España a partir del análisis de las cartas que se intercambiaron ambos y de los pareceres que escribió el dominico, mientras que el teólogo de la Universidad de Navarra Juan Belda Plans expone los principales puntos que articulan la teoría de la guerra justa que desarrolló Melchor Cano en su parecer sobre la guerra entre España y el Papado. El capítulo séptimo, escrito por Michael Schulz, de la Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn, se centra en la figura de Bartolomé de las Casas y su defensa del derecho de los indígenas americanos de hacer la guerra justa contra la ocupación española; el octavo, obra de Jörg Alejandro Tellkamp, de la Universidad Autónoma Metropolitana, sobre las dudas de Luis de Molina acerca de las causas que pueden sostener una guerra; el noveno, de José Ángel García Cuadrado, de la Universidad de Navarra, sobre la doctrina de la guerra en Domingo Báñez; el décimo, de

Francisco Castilla Urbano, de la Universidad de Alcalá de Henares, sobre el jesuita José de Acosta y su parecer sobre la guerra de China; y el undécimo, sobre las consideraciones de Francisco Suárez sobre la guerra, a cargo de Luis-Carlos Amezúa Amezúa, de la Universidad de Valladolid. El libro se cierra con un último capítulo, escrito por Maximiliano Hernández Marcos, de la Universidad de Salamanca, sobre Emer de Vattel, un autor que escribe doscientos años después de la llegada de Vitoria a Salamanca, pero cuyas teorías sobre la guerra continúan desarrollando las ideas del fundador de la Escuela salmantina.

El pensamiento vivo de la Escuela de Salamanca: Filosofía y guerra pone de manifiesto, y en varios idiomas, no sólo la relevancia que el pensamiento de Vitoria y sus seguidores tuvo en su tiempo y en las corrientes filosóficas posteriores, sino también que la guerra es un aspecto crucial en la historia de la humanidad y que por ello la filosofía, ya sea de manera directa o indirecta, lo ha tratado en todas y cada una de las etapas históricas y debe seguir haciéndolo en la actual pues, como asegura Martín Gómez, “en un modelo de representación donde conceptos como moralidad, culpa o justicia han sido sustituidos por términos más instrumentales se hace todavía más urgente recuperar el análisis filosófico de la guerra” (p. 40).